

El suicidio de don José Manuel Balmaceda es el pie para que los actores de Ictus e Isidora Aguirre recreen ese momento histórico tan vigente. El estreno de "Diálogo de fin de siglo" es esta tarde en la sala La Comedia

Diálogo de fin de siglo, que estrena hoy Ictus, en La Comedia, recrea los conflictos "probables" de una familia aristocrática chilena en el Santiago de fines del siglo XIX. Se ambienta en septiembre de 1981, cuando ya la guerra civil ha terminado con la victoria de los "congresistas" sobre los "presidencialistas".

El presidente de la República, don José Manuel Balmaceda, acaba de suicidarse en la legación argentina, donde se encontraba asilado, el mismo día que termina su mandato constitucional. Hordas populares dirigidas por agitadores profesionales organizan el saqueo de las casas de los más connotados

Todo comienza con la muerte de Balmaceda

colaboradores del gobierno derrotado. Una junta militar constitucional gobierna el país y el balance de lo ocurrido es horroroso, nada menos que 10 mil muertos.

En este escenario político-social, Alberto (Nissim Sharim), prominente abogado de los intereses ingleses en las salitreras del norte, es nominado como el nuevo intendente de Santiago. La noticia es recibida con alegría por Ramón (Edgardo Bruna), diputado y amigo del prohombre, que ve en este nombramiento la posibilidad de hacer carrera en el nuevo gobierno y acrecentar su menguada fortuna personal.

Lo que Alberto y Ramón ignoraron es que Felipe (Francisco Reyes), hijo del primero y quien fuera expulsado de la casa paterna por sus ideales balmacedistas, se esconde herido en el cuarto de su "mama" Corina (Maité Fernández), quien lo aculta aterrada.

Rosario (Delfina Guzmán), esposa de Alberto y



Delfina Guzmán, integrante de uno de los mejores equipos montajistas del país, Ictus, en una escena de Diálogo de fin de siglo

madrastra de Felipe, conoce el secreto y tiene razones para mantenerlo, compartiendo también la confesión de Amanda (Amparo Noguera), joven amiga de la casa, prometida de Ramón, pero locamente enamorada de Felipe y dispuesta a todo por él. Completa el cuadro femenino Rosita, ingenua "niña de las monjas", que realiza labores en casa de Rosario.

Con el telón de fondo de la época de Balmaceda y la guerra civil del 91, el conflicto entre padre e hijo, entre vencedores y vencidos, atravesado por la presencia consciente y doliente del propio presidente mártir, adquiere una relevancia y actualidad insospechadas para el espectador.

La dirección general de la obra es de Delfina Guzmán, quien tiene la responsabilidad orientadora del montaje, basado en la obra de Isidora Aguirre, *Diálogos de fin de siglo*. El espectáculo dura una hora cuarenta minutos divididos en dos actos. La ambientación e iluminación son de Carlos Garrido; el vestuario es de Pablo Núñez-Mardones y la utilería fue seleccionada por Manena Sotomayor. La música fue compuesta especialmente por J. C. Meza.